

• FRANCISCO UMBRAL, escritor •

“La novela española actual es pobre de géneros”

POR E. I.

Francisco Umbral tiene el pelo largo, la mirada corta, la bufanda larga, la faringitis crónica, la sonrisa falsa, la piel blanca, la prosa ligera y el alma de nardo del árabe español, como él mismo se define en el *"Diccionario para pobres"*, recientemente editado. Es autor de obras como *"Diario de un snob"*, *"Las ninfas"*, *"Carta a una chica progre"*, *"Memorias de un niño de derechas"*, *"Iba yo a buscar el pan"*, *"La belleza convulsa"*, *"Mortal y rosa"* o *"Madrid 1940"*. Desde su columna diaria en *"El Mundo"* sienta cátedra y crea opinión. Fustigador de gobernantes, satírico y barroco, es tan importante para entender la España del siglo XX como Larra lo fue para comprender el XIX.

– Sobre Umbral escribió un crítico que estaba lleno de carnalidades barrocas. ¿Es usted barroco?

– ¿Barroco? Sí, por supuesto. Por la influencia de autores como Heráclito, que era barroco mucho antes de que llegara el Barroco, de Francisco de Quevedo, de Ramón del Valle Inclán, de escritores franceses como Cocteau...

“Estamos colonizados sentimentalmente por EEUU, vivimos en pleno *American way of life*”

– Confieso mi predilección por la época en la que escribió *"Diario de un snob"*, *"Las ninfas"* o *"Diccionario para pobres"*... ¿Los años 70 le aportaron un valor añadido a su obra?

– Es lógico. De pronto viene la libertad, de golpe. Los que escribíamos empezábamos con unos márgenes de libertad que nos emborracharon a todos. Con ese enorme ámbito que nos brindaba se potenció la literatura, que necesita de ella. Luego nos hemos acostumbrado a escribir en libertad. Ahora... existen ciertos condicionamientos sociales y empresariales; quizá en una revista no se puede decir una cosa u otra, y en otro diario no

se pueden decir otras... pero al menos no hay una censura oficial, del Estado.

– Se ha hecho una nueva y muy distinta edición de su *"Diccionario para pobres"*, publicado al poco de morir Franco y desde entonces desaparecido. Dicen los críticos que es el "mejor Umbral, el más ácido y divertido".

– En ese libro y en esa época hay un impulso de libertad, un viento de libertad que hace navegar el barco con más fuerza, belleza y violencia.

– En *"Diccionario para pobres"* ya predijo la dictadura de las tecnologías y que los ordenadores serían usados para controlarnos.

– No es que sea adivino. Decía Camilo José Cela que el oficio de profeta está muy desprestigiado. El control de las máquinas, la evolución del mecanicismo era algo que se veía venir. El triunfo de la máquina en una sociedad tecnologizada era algo previsible.

– *"Mortal y Rosa"* es una de sus grandes obras, pero desde que la publica hasta la aparición de *"Diario político y sentimental"*, no se vuelve a incidir con tanta fuerza en el dolor, la muerte, la nada.

– Porque el hilo conductor es la enfermedad y la muerte de una mujer muy querida por mí, Carmen Díez de Rivera, que era más que la ayudante de Suárez: era su otro cerebro. Nuestra gran amistad y su enfermedad progresiva e incurable sustentan el libro. Carmen era una mujer bellísima e inteligentísima.

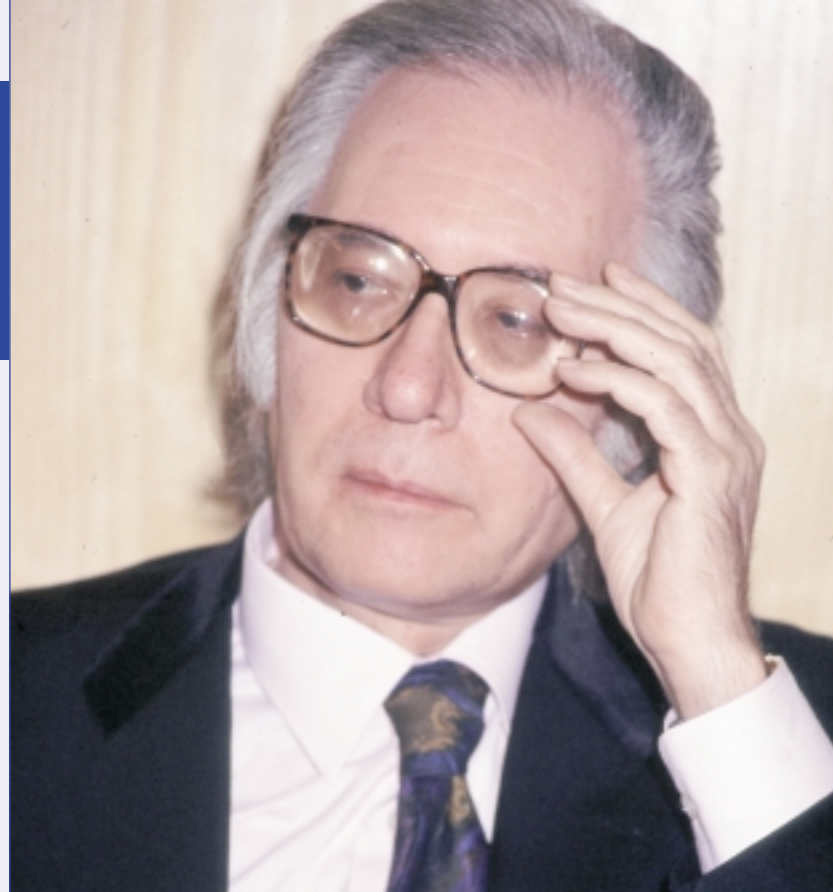
"LA VIDA NO VALE NADA"

– Usted escribió *"Vuelvo a casa triunfador y triste"*. Entonces, ¿Para qué vale la vida?

– Para nada. La vida no vale para nada. El triunfo tiene un revés de tristeza.

– ¿Ha sido usted seductor o me lo parece?

– He conocido muchas mujeres en mi vida. Las mujeres acuden al escritor... las mujeres son un poco niñas, ingenuas, infantiles... y se deslumbran con una cosa que brilla



que a lo mejor resulta ser una sortija de hojalata. Las deslumbra el triunfador. Yo lo comprobé; intenté ligar de muy joven con resultados nefastos... menos mal que estaban las putas franquistas, que eran muy decentes y muy limpias... Pero desde que comencé a escribir y a salir en los periódicos las mujeres han acudido a mí con bastante fluidez.

"HE SIDO SOCIALISTA DE VERDAD"

– Afirmó usted sobre el que fuera Presidente del Gobierno español: "Felipe González no está a la altura de su fracaso. No me decepcionó tanto el Felipe González que delinquiró en política como me decepciona ese hombre inteligente que no tiene recursos para mantener la figura del vencido."

– Yo he sido socialista de verdad y lo soy. Yo soy socialista intelectualmente, marxista. La gente no sabe lo que es el marxismo, cree que es ir tirando bombas por ahí. Creo que Felipe González era un hombre excepcionalmente dotado, pero en aquellos difíciles años 80 no le salieron bien las cosas. El principal error de Felipe González fue no hacer socialismo.

– ¿Usted cree que sus lectores le consideran un hombre de izquierdas?

– Sé lo que piensan de mí porque me lo dice por la calle la gente que me para constantemente. Me leen como autor de izquierdas; los sitios de donde me reclaman son los Ateneos XXI... son ateneos de jóvenes marxistas. Se reúnen jóvenes que no son los de la *lítrona*. Por allí hemos pasado Vázquez Montalbán, Fernando Savater y yo, que somos una generación claramente de izquierdas.

– ¿Nuestro presente era el futuro que usted esperaba?

– En la Transición la esperanza lógica era una socialdemocracia a la Europea, como con Willy Brand. No llegamos ni a eso.

– En su *"Diccionario para pobres"* avisa que la crisis de crecimiento de Estados Unidos la soluciona con napalm... que proporcionan a los demás. ¿EEUU es el Imperio?

– La influencia de Estados Unidos es inmensa e impuesta. Es una presión tremenda en lo comercial, en aspectos como el petróleo. Su poder nos viene impuesto, pero a la sociedad le gusta vivir al modo yanqui. Llevamos pantalones vaqueros, bebemos cola, vemos cine de Hollywood, que nos gusta más que el europeo. Estamos colonizados sentimentalmente por EEUU, vivimos en pleno *American way of life*.

– Como respuesta a los atentados contra las torres gemelas de Nueva York, EEUU ha masacrado al pueblo afgano. ¿La vida vale menos que otros momentos de la historia?

– La vida humana nunca se ha respetado. No respetó la vida humana Napoleón, no lo hizo Hitler, no lo hizo Julio César, la falta de respeto por la vida no es nueva, nunca ha existido. Lo que sucede es que hoy hay más facilidad para que maten quienes tienen las grandes armas de destrucción masiva. Hay otros que hacen la guerra con piedras.

– Usted escribe en los años 70 una frase que sigue siendo válida, y quizá más que nunca *"Los sacerdotes hablan de sexo y violencia; los médicos hablan de la metáfora en Proust; las marquesas, de los Panteras Negras; los políticos, de los misterios marianos, y los banqueros, de la mística de la pobreza"*. ¿La modernidad era eso?

– Efectivamente, se refleja una cierta modernidad social. Tras 40 años de silencio, en los que no se hablaba de nada, salvo de la última comedia estrenada, de fútbol y de negocios, todo el mundo comienza a opinar de todo. Eso que sucede al final del franquismo y durante la transición ha sido bueno, porque a fuerza de hablar de cosas de las que no se sabía las han aprendido.

“Vivo al margen del Nobel y de la inquietud del Nobel. Ya he ganado más premios de los que podía esperar cuando tenía 18 años”



"VIVIMOS UN MOMENTO CULTURALMENTE FLOJO"

– Usted afirma que cualquier vida, bien contada, es una novela.

– Es una afirmación que siempre será cierta. Pero una novela no es eso y siempre eso. Hay otras fórmulas, otras cosas que contar, por ejemplo, las novelas de Edgar Alan Poe, que son más bien invenciones de poeta trágico.

– ¿Podemos decir que la auténtica revolución de la narrativa aún está por llegar?

– La novela española actual es pobre de géneros, de escritura; como usted decía antes de comenzar la entrevista, está en manos de gente de la televisión, de famosos que firman libros, que venden únicamente porque son conocidos. Es un buen momento comercial, fijese que hasta se está vendiendo bien mi *"Diccionario para pobres"*, pero es un momento culturalmente flojo.

– De los autores españoles que escribieron durante el franquismo, ¿cuántos habrían sido alguien en una España "normal"?

– Durante el franquismo se dio un caso claro de sociología literaria. Durante 40 años un escritor que hiciera oposición al franquismo, con un cierto talento, tenía el éxito asegurado, respeto y dinero... y la difusión en Europa, sobre todo en Francia, y en Hispanoamérica. A autores como Buero Vallejo o Lauro Olmo su prestigio les viene de su antifranquismo. Hay otros grandes escritores que mantienen la misma posición; la poesía social, José Hierro, Blas de Otero... En aquellos tiempos la resistencia estaba en el café Gijón, un lugar en el que nunca entraba la policía.

– Ya me ha dicho que no quiere ser profeta, pero ¿qué autores de nuestra época quedarán?

– Tendría que ser una lista muy amplia, porque esto no es como el Tour de Francia, que hay un único ganador.

“Hoy hay más facilidad para que maten quienes tienen las grandes armas de destrucción masiva. Hay otros que hacen la guerra con piedras”

El mundo según Umbral

AMÉRICA: Dícese de un continente donde mandan los del Norte sobre los del Sur, los de arriba sobre los de abajo y los de Wall Street sobre casi todo el mundo.

CHAQUETERO: La política española, tan rica y autóctona, que tanto ha aportado a la flora y la fauna de la política mundial, goza como ninguna otra la proliferación del chaquetero, ya que en otros países se nace laborista y se muere laborista de toda la vida, y desde cinco generaciones atrás, mientras que aquí en España se nace de medio pelo, se sigue del Frente de Juventudes, se deviene del Opus y se acaba de liberal.

HAMBRE: Cosa a la que son muy aficionados los pobres. Los pobres siempre están pasando hambre. Los pobres son dados al hambre como los mandarines al opio, y en cuanto a un pobre le dejas solo se pone a pasar hambre. Es su opio. Es un vicio que tienen.

EMPANADA (mental): Dícese de la que tienen los políticos en España, los presidentes en Estados Unidos y los críticos de arte en todas partes.

IBM: La finalidad de la tecnología y la cibernética es espiar a la gente y controlar a la gente, de modo que cuando los Gobiernos puedan aplicar una IBM a cada ciudadano habremos llegado a la democracia cibernética perfecta, pues a nadie le permitirá su IBM pasarse un solo minuto en el baño después de la deposición, terminando de leer el As-Color.

USA: USA se ha hecho a sí misma, como sus presidentes, sólo que se ha hecho un poco grande y, para llenar lo que sobra, ha metido dentro del chaleco medio mundo.

En novela, en España, desde la guerra, quedarán Delibes, Cela, Caballero Bonald, Vázquez Montalbán. En poesía José Hierro, Blas de Otero, Gimferrer. Entre los autores hispanoamericanos García Márquez, Vargas Llosa y Borges, el valor más consagrado universalmente; un autor al que no le han dado el Nobel pero es como si se lo hubieran dado diez o veinte veces. De los norteamericanos quedará Updike. Pero ésta no es una relación definitiva, ni excluyente.

– ¿Y por qué no tiene usted el Nobel?

– No reúno las necesarias condiciones de talento, ésas que de pronto tiene un chinito. Vivo al margen del Nobel y de la inquietud del Nobel. Ya he ganado más premios de los que podía esperar cuando tenía 18 años.



Javier Pradera
Multitudes



Las multitudes arracimadas en torno a las casetas de la Feria del Libro instaladas todas las primaveras a lo largo del Paseo de Coches del Parque del Retiro madrileño pueden crear el espejismo de que los españoles pasan sus ratos libres durante el día y sacrifican sus horas de sueño durante las noches para colmar una insaciable curiosidad bibliográfica. Sería engañoso, sin embargo, confundir las fiables estadísticas referidas a las cifras de producción y venta de la industria editorial con las imprecisas estimaciones sobre el hábito de lectura de los compradores; para decirlo de otra manera, la buena salud del libro como *valor de cambio mercantil* no parece ir acompañada del mismo vigor en lo que se refiere a su *valor de uso cultural*. La difusión de periódicos en la Unión Europea contribuye a confirmar esa pesimista visión del escaso gusto de los españoles por la letra impresa: frente a la media europea de 212 lectores por cada mil habitantes, España se queda en la modesta cifra de 106.

Desde luego, no resulta fácil de explicar ese desajuste entre la *prosperidad* comercial de la *oferta* y la *pobreza* lectora de la *demanda*. España ocupa el quinto lugar en el ranking mundial de la industria editorial: la producción de títulos ascendió en 1999 a 58.000 frente los 39.000 de 1990, los 17.000 de 1975 y los 3.600 de 1950. La existencia de un mercado latinoamericano formado por casi 300 millones de potenciales lectores en castellano tampoco ayuda a explicar el enigma de los muchos volúmenes

vendidos y los pocos ejemplares leídos: la exportación española a ese continente de países empobrecidos y con elevadas tasas de analfabetismo constituye un renglón secundario del negocio.

A falta de estudios concluyentes sobre los hábitos lectores de los españoles, cabe aceptar como desencantada hipótesis provisional de trabajo que un elevado porcentaje –cercano al 50%– de nuestros compatriotas ni siquiera lee un libro al año y que el tiempo promedio dedicado a esa tarea se halla muy lejos de las expectativas deseables. El espectacular crecimiento del número de títulos publicados anualmente sirve de escaso consuelo; a comienzos del siglo XXI en España ha desaparecido el analfabetismo dominante en el siglo XIX, la escolarización obligatoria llega a los 16 años y hay millón y medio de estudiantes en la universidad frente a los 50.000 de hace cincuenta años. Las justificadas críticas dirigidas a las instituciones públicas (centrales, autonómicas o municipales) por no dedicar suficientes recursos al fomento de

la lectura y a la creación de bibliotecas no agotan el elenco de responsables de la indolencia lectora de los españoles. Las causas son mucho más profundas y tienen orígenes remotos: cuando la lectura era la actividad adecuada (junto al teatro y la música) para colmar el tiempo libre mediante el ejercicio de la inteligencia y la sensibilidad, la España conservadora de los siglos XIX y XX, consciente de los peligros de la

universalización de la cultura para sus privilegios, impidió su enraizamiento como hábito social capaz de resistir décadas después –como en Francia, Alemania o Gran Bretaña– la competencia del cine, la radio, la televisión y los espectáculos deportivos en el espacio del ocio.

Javier Pradera es editor y periodista.